



Hoy centramos nuestra oración en...

AGRADAR MÁS A LA POBREZA NUESTRA MADRE

Introducción

Cuando escuchamos la palabra "pobreza", podemos pensar en muchas cosas: pobreza de espíritu, falta de amor, aislamiento, etc. En la Jornada Mundial de los Pobres, el Papa Francisco nos invita a centrarnos en la pobreza material, en la que las personas, las familias y las comunidades carecen de acceso a las cosas básicas que necesitan para vivir y prosperar: alimentos nutritivos, vivienda adecuada, barrios seguros, buena educación, asistencia sanitaria y trabajos decentes con un salario justo...

Pero para nosotras, la pobreza implica un testimonio y actitud irrenunciables si queremos ser fieles a nuestro carisma. *La pobreza a la que estamos llamadas es evangélica, es confianza total en Dios y en su plan de Salvación.* Es compartir fraternal y solidariamente con nuestros hermanos y hermanas. Es una pobreza que es libertad ante los poderes y los bienes de este mundo que no son los bienes de toda la humanidad. Es una pobreza real y solidaria. Es testimonio profético de libertad ante lo que no construye el Reino.

Palabra de Dios (Lucas 18: 18 – 27)

"Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme".

Algunas claves de la oración

- ¿Me considero una buena persona?
- ¿Soy lo suficientemente buena para ganar el favor de Dios? ¿Cómo puedo saberlo? ¿Qué pasaría si Dios me señalara alguna área deficiente de mi vida? ¿Respondería rápidamente al arrepentimiento o quedaría atrapado en la lucha por seguir viviendo como hasta entonces?

A menudo es difícil evaluar nuestro amor por las riquezas a menos que las hayamos abandonado.

- ¿De qué manera he demostrado que no amo las riquezas y algunos apegos?

Mensaje de nuestros Fundadores

- El misionero pobre, a imitación de su Divino Maestro, no debe buscar lo que da placer, sino buscar lo más pobre, porque el discípulo no es más grande que el maestro.
- El misionero pobre debe ver siempre lo que le sale más barato para su contabilidad, dando una buena cantidad a sus hermanos y gastando menos.

- ... el exceso de algún alimento no sirve más que para dar gusto al paladar... y es cada vez más desagradable para la Santa Pobreza.
- ... tendrá que dar cuenta a Dios de lo que ha desperdiciado en la casa del Señor.

Para Orar...

El pasaje bíblico del "joven rico" es considerado clave en la invitación a seguir a Jesús. "Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme". (Mc 10,17-22; Mt 19,16, **Lc 18,18**). Por su parte, María Antonia ve en este texto la clave para entender la Pobreza Evangélica real y efectiva.

Por pobreza se refiere a la libertad no sólo ante la posesión de cosas sino también ante todo lo que nos da seguridad. La posesión de algo, el apego a algo sea exterior o interior, es un obstáculo para que Dios llene nuestro corazón de su bondad. De allí la invitación: "ve, vende y da" porque "nadie puede servir a dos señores": a Dios y las cosas materiales... La riqueza, aunque se gane honestamente y se administre con honradez, puede ser fuente de tentaciones y preocupaciones y, además, siempre tenemos el riesgo de poner nuestra confianza en ella. Con demasiada facilidad contamos con ella, y ponemos en ella nuestra seguridad, y cuando nos "dejamos llevar" por ella, perdemos el horizonte y la visión de las verdaderas riquezas.

Vivir y amar la Pobreza Evangélica no tiene otra motivación que CRISTO, "nuestro Bien", se ha manifestado pobre entre nosotros. Él es el único que puede introducir al ser humano en el misterio de la pobreza e inducirlo a abrazar una vida pobre. La pregunta ¿por qué elegir un estilo de vida pobre en lugar de una vida rica? tiene una respuesta sencilla: porque Cristo abrazó la pobreza durante toda su vida; porque Cristo eligió medios pobres para su obra; porque Cristo quiso la pobreza como compañera de su existencia y de su misión. La contemplación de la pobreza de Cristo siempre ha sido iluminante y fuente de nueva inspiración para la Iglesia.



Conclusión

De María Antonia París

"No tengo más riquezas que la pobreza y la Cruz de Jesucristo"

Cuando miro la cruz, veo el amor que se da hasta el final,
Veo el perdón más libre, veo la entrega sin límites en las manos del Padre.
Veo la soledad más profunda del Hijo de Dios, veo la misericordia que abraza a todos.
Veo y aprendo. Permanezco en silencio.
Veo y me dejo querer así.
Y cuando sienta la cruz en mi vida, que recuerde que Él
ya la ha vivido.
Veo y encuentro la fuerza del Reino de Dios para llevarlo a los demás.
Amén.

